

Canal 5. Editorial. "Tal vez son una minoría de agitadores que manipulan a una mayoría de estudiantes... o quizá una mayoría de agitadores que han perdido su condición de universitarios". La voz de muñeca de la locutora intenta sonar severa. El hijo de Morosini contrae los mofles y esboza una sonrisa satisfecha, entusiasmado con el juego de palabras que ha inventado su jefe de redacción. "Esto no es un editorial. No necesitamos vertir opiniones, nos basta con presentar los hechos verídicos", anuncia. (Video: estudiantes derribando semáforos, arrojando árboles, arrojando piedras a policías que contestan con lacrimógenas y los persiguen hasta esa convencional "barrera" que es la puerta de San Fernando, en una especie de macabro juego de ladrones y celadores).

"Los vándalos no quieren que la prensa deje constancia de sus actos, por eso la emprenden contra la televisión (video: estudiantes arrojan piedras en dirección a las cámaras), porque la TV sólo muestra la verdad objetiva, por eso han agredido cobardemente al reportero de Canal 2 (video: camarógrafo con parche en la frente). Nuestra solidaridad con los colegas de Canal 2. Por nuestra parte, seguiremos cumpliendo con nuestro deber democrático de informar toda la verdad".

Canal 2. Una hora más tarde. Por boca del mismísimo reportero herido nos enteramos que recibió la pedrada por pura casualidad cuando se había refugiado detrás de una tanqueta.

## PROVOCACION



Ya desde fines de noviembre y luego con la ratificación de Rodríguez Pastor, quedó claro que el gobierno había optado por la provocación. Decidido a acelerar en los meses que le quedan la liquidación económica y moral del país y a aguantar a pie firme la respuesta indignada y crecientemente violenta que provoca con su acción disolvente, el gobierno se dedica a echar leña al fuego, a escuchar a la cara y luego a denigrar al que responde airado, a acusar de bárbaro al que no quiere o simplemente ya no puede (los mineros de Cata, por ejemplo) seguir ofreciendo la otra mejilla. Allí entran a tallar los medios de comunicación.

A estas alturas, por ejemplo, pocos recuerdan que la violencia estudiantil comenzó cuando la policía reprimió una pacífica manifestación largo tiempo anunciada en protesta contra la ley Alayza-Sánchez (hoy ni los propios padres reconocen a la criatura) y el alza de pasajes. Nadie recuerda que desde un principio los estudiantes —como tantos otros en todo el país— exigieron diálogo. Al gobierno le basta hacer oídos sordos y esperar que cinda la exasperación en el campo contrario.

Cuando ello suceda, allí estarán las fieles cámaras de Canal 5, los sesgados titulares de *Expreso* para redondear la faena y vestir al lobo con piel de cordero democrático, atacado por fieras totalitarias.

Está contraofensiva con la

# La estrategia de la provocación

Carlos Iván Degregori

Durante las últimas semanas arrecia el huayco de medias verdades y mentiras descaradas en la prensa derechista. El tono varía desde aquel de virgen pellizcada de los editoriales de Canal 5 hasta el lenguaje procaz de *Ojo* o *Ultima Hora*. Sea como producto de una campaña orquestada o como estrategia espontánea de supervivencia, lo cierto es que la prensa conservadora, con Canal 5 como neto punta de lanza, viene jugando un papel clave dentro de la respuesta gobiernista que se insinúa poderosa y brutal en este largo y ardiente 1984 que apenas se inicia.



cámara en un hombro, la escopeta de gases lacrimógenos en el otro y el decreto de suspensión de garantías colgando del cintillo, no parece rendirle al gobierno los dividendos esperados. Posiblemente por excesiva la campaña no aparezca demasiado veraz. Allí está el escándalo de Elías Larzo enjuiciando a la prensa opositora. O el grotesco caso de la ciudadana francesa apresada en Cajamarca, presentada como monja y que luego resulta ser ex-monja y al parecer estuvo en Europa en los días del crimen que se le imputa. Es tan evidente el carácter de patraña y de venganza contra la prensa

independiente y los religiosos que realizan su labor pastoral en los sectores populares, que de alguna manera el efecto debe quedar en parte neutralizado.

Por otra parte, la realidad es demasiado contundente como para ser tapada con una cámara de televisión o una hoja de periódico. El país continúa cuesta abajo y todos lo sentimos, no precisamente por culpa de estudiantes, monjas o pescadores, sino de los banqueros que nos gobiernan.

Sin duda, es esa convicción de que nada logrará cambiar la opinión mayoritaria la que ha llevado a un acercamiento

tan temprano entre AP y el PPC para presentarse juntos a las elecciones del 85 desde la primera vuelta. La disputa se centra en quién conducirá a la derrota a las mangantales huestes acciopepistas.

## DESGASTE

Peró si bien el gobierno no logra revertir el repudio ciudadano, su artera campaña va logrando cierto éxito en desprestigiar a la izquierda, desgastar los flamantes municipios y aislar los brotes de protesta, arrinconándolos en el corredor sin sa-

lida del ultrismo.

En efecto, mientras el APRA se pone de perfil o, más precisamente, se repliega sobre sí misma y se atrinchera ordenando filas para salir con fuerza el Día de la Fraternidad, tratando de conducir a partir de entonces la indignación popular por los estrechos cauces de la lucha electoral, la izquierda se encuentra en pleno campo abierto, boicoteada abiertamente desde arriba y desbordada por el movimiento popular. Este, a su vez, desarrolla una lucha cada vez más frontal pero siempre dispersa. A la marcha de pescadores le sucede el paro cívico en Piura o la huelga bancaria. Pero son movimientos paralelos que, por tanto, no suman fuerzas. Lo más centralizado resulta la protesta nacional de los estudiantes; pero es allí donde el gobierno ha obtenido mayores éxitos en su táctica de aislamiento.

Se ha hablado hasta el cansancio de la necesidad de centralizar el movimiento. Pero quizá por primera vez existe la posibilidad de que dicha centralización no se reduzca a los estrechos marcos gremiales, sino que abarque tanto al movimiento social como a la propia IU y a los municipios conquistados en noviembre.

La experiencia todavía mínima en los municipios demuestra que amplísimos sectores sólo esperan la ocasión para participar: desde las campañas de salud hasta las fiestas vecinales. A nuestro entender, la situación es tal que bastan una iniciativa, una convocatoria correcta, para aglutinar a aquellos que luego de haber comprobado que su protesta en las urnas resultaba inútil, protestan ahora de mil maneras, inclusive de modo violento.

De diversos sectores se recoge la idea de una necesaria jornada nacional de lucha, que salve del aislamiento a los que hoy combaten cada uno por su lado, y que tense fuerzas hacia áreas que siguen plenamente vigentes: el paro cívico nacional, un frente nacional de defensa, una participación acertada y unitaria en las elecciones del 85.

El contraataque de la derecha es desordenado y no cubre sus propios flancos. Hasta ahora, sin embargo, la izquierda permanece embotellada y confundida. Queda todavía mucho por rebanar, pero los días pasan y cierto nerviosismo comienza a insinuarse frente a esa parálisis recientemente recobrada.

Algunos dicen que hay que tener confianza, puesto que mientras el APRA se caracteriza por partidas de caballo y llegadas de burro, ahogándose en los tramos finales y sacando a relucir esa extraña vocación suicida en las puertas del gobierno, la izquierda avanza de atropellada y compone todo en el último minuto. Otros preferiríamos ponernos de una vez en marcha, en un año en el cual el Perú se juega bastante más que la presidencia y las curules parlamentarias.